

y entusiasmo simpático en las libres y vírgenes concavidades de la montaña andina. Y entre tan escogida y entusiasta comitiva que tremolaba un magnífico pabellón de Cuba regalado al Club de Señoras por el patriota cubano Luis G. Posse, hizo su entrada por las mejores calles de la ciudad la Delegación aclamada al paso por la muchedumbre bulliciosa y sincera hasta la morada del Sr. Rafael Morán, donde se le había preparado un excelente alojamiento.

Despidiéronse las comisiones de los Clubs locales y del "José Maceo" de Juayúa y "Quintín Bandera" de Apaneca, y hubo entonces un acto enternecedor: una Comisión del Club de Señoras premiaba al Sr. Alsina por sus trabajos en favor de Cuba, con una soberbia guirnalda de flores naturales, primorosa en sus detalles, artística en el conjunto, en la que descollaba entre banderas y lazos una tarjeta con la siguiente inscripción: "El Club 'Perla de las Antillas' de Sras. y Srtas. de Ahuachapán. Al digno Delegado de la República de Cuba, don Joaquín Alsina Espinosa, como prueba de admiración y simpatía á la noble y justa causa que defiende."

Por la noche la Banda Militar enviada por el señor Mayor de Plaza le daba una serenata, eje-

Al siguiente día á las 10 a. m. celebró sesión extraordinaria el Club "Perla de las Antillas" concurriendo á ella casi todas las socias que son de lo más escogido de la sociedad de Ahuachapán. El Club, es sin duda el más importante de la República; sincero, entusiasta, dispuesto á trabajar mucho y con constancia, sus proyectos son vastos y buenos; prepara veladas, ha recaudado lucida suma y cuenta con doscientas socias y numerosas delegadas en los pueblos vecinos. Lo preside doña Isabel O. de Vallejo y de la Secretaría está encargada la virtuosa hija del inolvidable General Menéndez.

Elegido por aclamación Presidente honorario el Sr. Alsina, abrió la sesión con elegante y correcto discurso, terminado el cual usó de la palabra la Srta. María Salazar, inteligente Vice Secretaria del Club, para leer en su nombre el precioso discurso que le adjunto; para su publicación; cuyo mérito sabrán apreciar los lectores de su abnegado periódico. Le contestó por designación del Sr. Delegado, el Sr. de la Legación. Pronunciaron también elocuentes

discursos el inspirado poeta Isaías Gamboa y el conocido Dr. M. Antonio Velázquez, Juez de 1ª instancia del Distrito.

A moción de la distinguida Sra. Dña Estefanía de Juhl se nombraron socios honorarios del Club á los Generales Máximo Gómez y Antonio Maceo, al Delegado Sr. Estrada Palma y al Secretario de la Delegación en esta República Sr. Chávez Milanés; terminando tan agradable reunión con música y canto.

El Club de Caballeros "Soberanía de Cuba" celebró su sesión —muy concurrida— á las 2 p. m. presidida igualmente por el Sr. Alsina. Hubo fervientes discursos por los Srs. Drs. Francisco A. Llanos y Luis Suárez y Sr. Isaías Gamboa, contestados por los Sres. Alsina y Chávez; y reinó gran entusiasmo en toda ella.

Y... oh amigo Director! quién pusiera en mis manos otra pluma para esbozarle siquiera, el obsequio de los Clubs; el baile que en los salones de la respetable Sra. de Vallejo tuvo lugar en la noche del propio día: la perspectiva eucantadora del salón, decorado con exquisito gusto y más luciente aún, por el grupo bullicioso y fascinador de las elegantes damas y gráciles niñas que en él brillaban esplendorosas: las horas deliciosas escapadas fugaces al compás del

que todo fué alegría y cordialidad: el derroche de elocuencia con que el Dr. Fortín la ofreciera, y los brindis ardientes y entusiastas allí dedicados al triunfo de las armas redentoras! Todo esto y lo más que flota agradablemente en mi memoria resultaría pálido al ser transcrito por la mía, y así declarándome incompetente hago punto final, exclamando: ¡Bien por el pueblo de Ahuachapán!

Pero no pudo terminar ésta sin mencionar dos hechos de importancia: la constitución de un Club en Apaneca con el nombre de "Quintín Bandera," con la siguiente prestigiosa directiva: Presidente Dr. J. A. Guerrero, Vocales don Lorenzo Másoli y don Toribio Arana. Secretario don Juan V. Alarcón y Tesorero don J. M. Machado, visitado por la Delegación la cual fué obsequiada con un espléndido almuerzo y una agradable reunión familiar; y la fraternal comida con que el buen patriota Luis G. Posse despedía á la Delegación que sale mañana para Nicaragua en su regreso á Costa Rica. Allí vimos entre otras personas al Gobernador

Militar de esta Plaza, General R. Flores, al caudillo de Nicaragua General A. Ortiz, Secretario de la Legación de Méjico Dr. González, Cónsul de la misma República Sr. Ugarte, Gerente del "London Bank" Mr. Guilpin y Sres. Andrew y Marschal: haciendo los honores con su exquisita amabilidad la distinguida cubana Sra. de Posse.

Hasta la próxima,

Su affmo.

El Corresponsal.

DISCURSO

DE LA SEÑORITA MARÍA SALAZAR.

Señor Delegado, Señoras, Señoritas: Las aspiraciones á la libertad y sus luchas por ella, no han sido solamente patrimonio de los hombres en América: las mujeres también han contribuido á realizarla, ya directamente como Policarpa Salavarrieta, ya impulsando los sentimientos nobilísimos de los patriotas como la madre de Washington; y es que la libertad no sólo es idea magnífica que ilumina la inteligencia humana, que impulsa la voluntad y pone en manos del héroe, el arma destructora y redentora á la vez, sino que también es sentimiento profundo y levantado, es anhelo purísimo del bien, es aspiración á la luz, y la mujer es toda corazón, sabe sentir esas afecciones conmovedoras del espíritu. Por esto nos parecemos oír el llanto profundo de las viudas, el llanto desgarrador de los huérfanos, el quejumbroso acento de los mártires que caen en ese glorioso calvario de la redención cubana, envueltos en el pabellón de la estrella solitaria, hemos sentido palpitar nuestros corazones y nos hemos congregado para enviar una voz de aliento y de consuelo, á los que sufren por la santa causa del derecho, por ver surgir aplaudida y feliz, en medio de las espumas marinas, vuestra soñada patria, señor Alsina, y soñada por todos sus buenos hijos,—la República de Cuba —

El Club "Perla de las Antillas", que ha querido honrarme comisionándome para dirigiros la palabra en esta sesión, os dice por mi medio: Representante de la República de Cuba, decid á vuestra patria, cuando haya realizado su redención, cuando esté sentado sobre incommovibles bases el reinado de la libertad, cuando al calor de la lumbre del hogar, los padres cuenten á los hijos los esfuerzos de sus héroes, los sacrificios de sus mártires, las esperanzas de todos, cuando volvais á ella, en fin, para vivir feliz, que aquí en este rincón americano hubo corazones que palpitaron al unísono con los corazones cubanos, que supieron comprenderlos, que gozaron con sus glorias, que sufrieron con sus penas, que se entu-

siasmaron con su bello ideal, y, sobre todo, que corazones de mujeres enviaron por vuestro medio una voz de aliento y de consuelo á los huérfanos, á las viudas, á las víctimas propiciatorias de la libertad.

HE DICHO.

TIEMPO ES YA

Ya va tocando a su ocaño la odiosa dominación de la América por la usurpadora de su libertad, la monarquía española.

Pedazos valiosísimos de este precioso nuevo mundo tuvieron la grandísima suerte de arrojar temprano de tan fértil como codiciado suelo la mala semilla que sólo podía producir frutos envenenados. Y ahora le toca su turno á la que creyeron, por medio del terror tenerla para siempre atada al poste de injusta servidumbre.

Los tiranos rodeados lujosamente de seres miserables que forman como zánganos cohorte de aduladores, no pueden nunca por más que quieran, llegar á ser humanos. La envidia de unos, la ambición desenfrenada de otros, y la temeridad y peor instinto de los más hacen conviertan á los pueblos, sabia poderosa de las naciones, en manadas de siervos. Que no exista más ley que la del trabajo forzado, sin otra remuneración que el cepo y el grillete.

De ahí, que esos pueblos ensorberbecidos tienen un momento en su vida, momento sublime de dignidad en que rompen con su estado angustioso y lanzan desesperados el grito de guerra, hasta pisotear al magnate que orgulloso los humilla ó morir con honra por la conquista de sus legítimos derechos, que son los derechos de la humanidad.

Cuba, aherrojada por más de cuatrocientos años, rompe al fin con virilidad con la noche de su pasado ignominioso y busca en la guerra con todos sus horrores lo que en la dulce paz se le ha negado.

Por eso y con la fé inquebrantable de sus denodados hijos, ya en lucha sangrienta y tenaz, marcha airoso de triunfo en triunfo hasta llegar á un fin glorioso que hará ocultar entre las oscuras nieblas de un ocaño